

La Crítica

Nuestro estudio comienza con Lucas 6

Tomen tiempo todos los días para contemplar la vida de Jesús meditando en sus enseñanzas como se dan en la Palabra. Mateo, Marcos, Lucas y Juan presentan un cuadro de Jesús. Al leer estos evangelios podemos tomar nuestro lugar al lado de los discípulos mientras ellos escuchaban a Jesús hablando a la multitud.

“Todo aquel que viene a mí, y oye mis palabras y las hace, os indicaré a quién es semejante. Semejante es al hombre que al edificar una casa, cavó y ahondó y puso el fundamento sobre la roca; y cuando vino una inundación, el río dio con ímpetu contra aquella casa, pero no la pudo mover, porque estaba fundada sobre la roca. Mas el que oyó y no hizo, semejante es el hombre que edificó su casa sobre tierra, sin fundamento; contra la cual el río dio con ímpetu, y luego cayó, y fue grande la ruina de aquella casa.” Lucas 6:47-49.

Todos los años en Bangladesh, las inundaciones se llevan decenas, centenares, y a veces hasta millares de gente con sus hogares. Pienso en este versículo. Mes tras mes están seguros, pero una vez al año vienen las inundaciones y se los lleva.

¿Quién dice Jesús que está a salvo? El que construye sobre la roca. Cuando yo estaba en la escuela médico-misionera, vivía en una casa que estaba literalmente construida sobre una roca. Se podía ver una gran parte de la roca saliendo de la tierra en el cuarto principal. Era una casa muy interesante. Ciertas veces al año el agua salía por donde estaba la roca, pero nunca estuvimos en peligro de ser llevados por la inundación. La casa estaba construida sobre la roca.

En Jharhand contiguo a uno de nuestros seminarios hay un pueblo llamado Chachkopi, es un pueblecito construido literalmente sobre una gran roca. No hay peligro de que las aguas se los lleven, pero muchos hoy en día están construyendo sus casas en las llanuras de Bangladesh donde hace poco las lluvias se llevaron las casas y otra vez están construyendo, construyendo sobre la arena, hasta que las inundaciones vengan otra vez y se los lleve.

Jesús dijo, “Si quieren estar a salvo, construyan sobre la roca; suban más arriba y construyan sobre la roca.” ¿Quién dice Jesús que es el hombre que construye sobre la roca? El que oye mis palabras y ¿hace qué? Las hace. ¿Y quién es el que construye en la arena? El que oyó y no hizo caso.

¿En qué maneras son iguales estas dos clases? Las dos escuchan. Así que no está hablando de ateos o paganos. Está hablando acerca de gente que oye su palabra, pero algunos lo hacen y esos son los que construyen en la roca, están construyendo para la tormenta.

Hay una gran tormenta en el futuro, en este mundo y en esta iglesia. Esta iglesia amada de todos nosotros. Y cuando estoy frente a ustedes en una oportunidad como esta, siento un gran anhelo de que Dios me ayude a decir las cosas que nos ayudarán a construir sobre la roca y estar listos para lo que viene. Ustedes pueden estar listos.

Quiero estudiar un poquito más sobre la vida y las enseñanzas de Jesús. A ver si podemos obtener un poquito de ayuda esta noche en alistarnos para lo que viene.

Vamos a Mateo 9:9. Jesús pasó por las oficinas de donde cobran los impuestos y se encontró con un hombre llamado Mateo, y le dijo: "Mateo, yo te necesito. Ven conmigo." Y Mateo le siguió. Dejó su puesto en el gobierno y se convirtió en uno de los discípulos de Cristo. Mateo estaba tan alegre que hizo una fiesta para celebrar. Imagínense hacer fiesta para celebrar dejar un trabajo del gobierno. No sé si sus colegas le preguntaron cuánto era el aumento de sueldo en este nuevo trabajo. Pero estaba tan feliz de estar con Jesús, y muchos de sus amigos, los publicanos y otros de baja reputación estaban allí.

"Cuando vieron esto los fariseos, dijeron a los discípulos: ¿Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores?" Mateo 9:11.

Ahora, ¿a quién estaban criticando? A Jesús. ¿Quiénes estaban lo estaban criticando? Los fariseos. ¿A quién se lo dijeron? A los discípulos. Muy bien. Ahora vamos a Mateo 12:1 y 2:

"En aquel tiempo iba Jesús por los sembrados en un día de reposo; y sus discípulos tuvieron hambre, y comenzaron a arrancar espigas y a comer. Viéndolo los fariseos, le dijeron: He aquí tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en el día de reposo." Mateo 12:1, 2.

¿A quiénes estaban criticando? A los discípulos. ¿Quiénes estaban criticando? Los fariseos. ¿A quién le hablaron al respecto? A Jesús. Qué interesante. Los fariseos estaban ayudando, ¿verdad? Estaban tratando de mejorar las cosas. Ciertamente eran observadores. No se les escapaba nada, pero cuando veían que Jesús hacía algo que podían criticar, no le decían a él, ¿a quiénes les decían? A sus discípulos. Y cuando los discípulos hacían algo que ellos podían criticar, ¿con quién hablaban? Con Jesús. Noten este comentario en *El Deseado de Todas las Gentes*, página 240.

“Era su política acusar a Cristo ante los discípulos, y a los discípulos ante Cristo, dirigiendo sus flechas adonde había más probabilidad de producir heridas. Así ha obrado Satanás desde que manifestó desafecto en el cielo; y todos los que tratan de causar discordia y enajenamiento son impulsados por su espíritu” *El Deseado de todas las Gentes*, página 240.

Me impresionó mucho esta cita. He estado meditando en ella. La rectitud aparente, la crítica mezquina y santurrón. Pero noten los síntomas de eso. No se pueden esconder.

Si Jesús – el líder – está haciendo algo que se puede criticar, dígame a sus discípulos. Si los discípulos están haciendo algo que puede ser criticado, quéjese con Jesús. ¿Qué dice la profetisa a la iglesia remanente, en cuanto dónde empezó esta clase de cosa? ¿Quién lo empezó? Satanás.

No empezó con los fariseos. Oh, no. Ya habían pasado cuatro mil años cuando ellos entraron en el cuadro. El método ya estaba deshilachado de tanto uso. Quéjese con los líderes acerca de los errores reales o imaginarios de los discípulos. Quéjese con los discípulos acerca de los errores reales o imaginarios del liderazgo. ¿El método de quién es?

Ahora, si alguien no se pone un escudo demasiado grueso, alguna flecha de la aljaba del Señor puede penetrar su corazón como estudiamos esta mañana. Esto sería algo por lo cual estar agradecido. Después de todo, venimos a un servicio como este para aprender algo, ¿verdad? Pero alguien dice: “Pero yo quiero mejorar las cosas.” Eso dijo Lucifer en el cielo hace seis mil años. Y saben que él se metió a eso con tanto fervor y con tanta sinceridad aparente que convenció ¿a cuántos de los ángeles? A una tercera parte. Eso prueba que por lo menos tenía algo que valía la pena. ¿O no?

Ahora permítanme preguntarles algo. Si Lucifer, allí mismo en el cielo, pudo vender esa idea a una tercera parte de los ángeles, ¿creen que puede hacer lo mismo y que tenga éxito aquí en la tierra? Sí. Y si lo pudo hacer en un lugar perfecto, ¿creen que puede haber oportunidad de hacerlo en un lugar imperfecto? Sí. Pero eso no quiere decir que pudo hacerlo por ser imperfecto.

¿Qué podemos hacer al respecto? Bueno, les diré lo que podemos hacer al respecto. Podemos hacer lo que Jesús hizo. Nunca permitió que las críticas de otros hacia sus discípulos trajera la menor división entre él y sus ayudantes. Nunca. Habiendo amado a los suyos que estaban en este mundo, los amó hasta el fin. El quiere que seamos así unos con los otros.

En los tiempos de antaño en las praderas cuando el búfalo rondaba aquellas grandes áreas, los lobos llegaban, a veces. Por supuesto que andaban buscando qué comer. Querían carne. No se atrevían a atacar a uno de esos búfalos con aquellos grandes cuernos, pero si encontraban una cría podían

atacarla. Pero ¿saben lo que hacían esos búfalos? ¿Una manada de búfalos? Formaban un círculo. Ponían a todas las madres con sus bebés dentro del círculo. Y entonces aquellos toros con sus grandes cuernos y sus cabezas peludas cada uno vigilaba y el otro toro y el siguiente y el siguiente, todos juntitos y se movían alrededor, apretando las filas. Y créanme, si se acercaban cerca de esos búfalos podían conseguir una cornada en sus cuerpos.

Oh, mis amigos, necesitamos aprender a apretar las filas y acercarnos más los unos a los otros.

“Siempre es provechoso, en todas las circunstancias, fomentar la fe, hablar de la fe, proceder con fe. No debemos permitir que nuestros corazones y nuestras manos se debiliten al permitir que las sugerencias de mentes incrédulas planten en nuestros corazones las semillas de duda y desconfianza” *Mente, Carácter y Personalidad*, tomo 2, página 700.

Mis amados, por un momento permítanme dirigirme a nuestros líderes. No permitan que el enemigo obre sobre sus mentes en plantar semillas de sospecha y duda y desconfianza en cuanto a los ayudantes. No lo hagan. Ahora una palabra a nuestros ayudantes, maestros, todos nuestros estudiantes y ayudantes en cualquier departamento. No permitan que el enemigo plante en sus mentes semillas de sospecha y duda y desconfianza en cuanto a los líderes. No lo hagan. Pueden ver el juego de los fariseos en lo que he estudiado. Ese es el juego hoy. Y recuerden, los fariseos eran los más santurriones, los más ceremoniosos y criticones. Eran tan cuidadosos y exactos. Sin duda podrían darnos una lista exacta de lo que es una fruta o un vegetal. Si vivieran hoy, ya tuvieran la lista. No estoy seguro que todos tendrían una lista igual, pero eso no haría ninguna diferencia.

Y cuando digo eso, no me estoy burlando de ser cuidadosos en la reforma pro-salud. No. Me estoy refiriendo a no permitir que nuestro cuidado nos haga críticos de los demás. De dejar que nuestra rectitud sobre cualquier punto, ya sea la práctica médica, la obra en el sanatorio, obra médica, educación cristiana, reforma en salud, reforma en el vestir, la observancia del Sábado, cualquier otra cosa, nos haga criticones y especialmente, cuando eso toma la forma de ir a los líderes y quejarse de los ayudantes, o ir a los ayudantes y quejarse de los líderes. ¿Quién hizo eso? Los fariseos. ¿Y quién los instó a hacer eso? Satanás. ¿Y dónde empezó? En el cielo. Y lo ha estado haciendo desde entonces.

“No permitan que el enemigo obre sobre sus mentes en plantar semillas de sospecha y duda y desconfianza en cuanto a los ayudantes.”

¿Han escuchado decir algo acerca de que dejemos correr las cosas “como agua en la espalda de un pato?” Gracias a Dios. Yo quiero ser un pato cuando se refiere a esto. Quiero estar bien equipado con el aceite de amor. Y

cuando la lluvia de crítica mezquina y criticismo venga, que solo corra. Y les diré un pequeño secreto. Lo más que la actitud de uno es así, lo menos que escuchará cosas de esa clase. No les garantizo que no van a escucharlas, pero les estoy diciendo la verdad.

Por otro lado, lo más que el enemigo se da cuenta que nuestros oídos están abiertos al criticismo, ya sea de los que nos ayudan o los que ayudamos o nuestros colaboradores. Lo más que nuestros oídos estén abiertos a escuchar criticismo, sugerencias pías y hasta referencias a cómo alguien debe de hacer las cosas, lo más de eso que escucharemos.

“No permitan que el enemigo obre sobre sus mentes en plantar semillas de sospecha y duda y desconfianza”

Oh, yo quiero tener confianza en mi Jesús y en mis hermanos. ¿Qué dicen? Yo creo que mis hermanos me aman. Y no me gustaría que alguien arruinara esa confianza que está en mi corazón.

“Bueno’, dice alguien, usted puede ser engañado.” Sí, puede ser. De hecho, yo creo que ya me ha sucedido en mis 34 años, pero escuchen, preferiría ser engañado un par de veces en creer que mis hermanos me amaban, que perder una bendición si fuera al revés y sospechar de alguien que en realidad me ama. ¿Qué dicen? Y Dios me puede cuidar. ¿Puede cuidarlos a ustedes?

“No permitan que el enemigo obre sobre sus mentes en plantar semillas de sospecha y duda y desconfianza”

Alguien está pensando, “Hermano Jacob, usted ya ha leído eso tres veces. Sí, y es posible que lo lea una vez más. Hay algunos clavos que un buen carpintero puede clavar con un golpe del martillo. Pero yo no soy tan buen carpintero.

Ahora quiero contarles una historia que ocurrió hace casi cien años en Berrien Springs, Michigan. [La esposa de Magan muriendo como mártir.]

¿Saben lo que la profetisa del Señor ha dicho acerca de criticar y condenar a nuestros hermanos y hermanas en la iglesia?

“Dios culpará a los que con falta de sabiduría exponen los errores de sus hermanos, de pecado de mayor magnitud que aquel del cual ellos acusan al que hace un error [y ve su error y lo corrige.]” *Mensajes Selectos*, tomo 3, página 394.

ahora escuchen la siguiente frase:

La crítica y la condenación a los hermanos es contada como crítica y condenación a Cristo” *Mensajes Selectos*, tomo 3, página 395.

Así que terminemos con ese programa, trabajemos para edificar y no para destruir, para fortalecer y no para debilitar, para traer gozo y no tristeza y para protegernos los unos a los otros y no exponer sus defectos de carácter.

¿Pero qué de esos que han hecho mal en realidad? Bueno, el Señor tiene una respuesta para eso, también. De hecho, la cita que les leí está tratando con los tales. Permítanme leerlo otra vez, empezando un poquito más arriba:

“No deshonre nadie la causa del Todopoderoso haciendo público algún error que los soldados de Cristo pueden cometer, cuando ese error ha sido visto y corregido por los mismos que han tomado alguna posición falsa” *Mensajes Selectos*, tomo 3, página 394.

“Que los soldados que luchan con ellos no sean jueces severos e irrazonables de sus camaradas, exagerando hasta el máximo todo defecto. No manifiesten los atributos satánicos convirtiéndose en acusadores de los hermanos, pues nos hallaremos falsamente presentados mientras sostenemos la verdad y defendemos la pisoteada ley de Dios; pero no deshonre nadie la causa del Todopoderoso haciendo público algún error que los soldados de Cristo pueden cometer, cuando ese error ha sido visto y corregido por los mismos que han tomado alguna posición falsa...

Dios culpará a los que con falta de sabiduría exponen los errores de sus hermanos, de pecado de mayor magnitud que aquel del cual ellos acusan al que hace un error. La crítica y la condenación a los hermanos es contada como crítica y condenación a Cristo” *Mensajes Selectos*, tomo 3, páginas 394-395.

¿Cómo trató Jesús con eso cuando estuvo aquí en la tierra? ¿O tuvo que tratar con eso alguna vez? ¿Recuerdan el gran pecado de Pedro? Cómo se enojó tanto, maldiciendo y blasfemando, usando lenguaje tan profano para negar al Señor.

¿Qué habríamos dicho si hubiera sucedido a uno de nuestros líderes hoy en día? Dudo que podríamos tenerle mucha confianza después de hacer algo así, darle la espalda a la verdad como hizo Pedro. ¿Qué piensan ustedes? Probablemente no le permitiríamos entrar en la iglesia otra vez, pero Jesús lo aceptó de nuevo. Lo probó allí mismo, frente a los otros discípulos y lo reintegró en la misma alta posición que tenía antes de caer. Hay una lección en eso para nosotros también.

Algunos de ustedes probablemente han oído cómo Ezequiel en el capítulo 9 nos dice quienes son los que serán sellados al final. 'Allí se nos dice claramente que los que obtendrán el sello son los que ¿hacen qué? Que gimen y claman por las abominaciones que se hacen en la tierra. ¿Cómo podemos gemir y clamar por las abominaciones que se hacen en la tierra sin ser criticones?

Bueno mis queridos amigos, los dos no son incompatibles. De hecho, la única manera en que uno puede tener éxito en uno, es hacer el otro. Si gemimos y oramos, no vamos a criticar. El gemir y clamar es una señal de que nuestros corazones están tejidos con Cristo en tristeza por el pecado. Y les quiero decir algo, si de veras estamos tristes por el pecado, no estamos afanados por hablar de ello.

Cuando alguien viene y nos dice: "Oh, "ya sabe lo que hizo fulano?" "No, ¿qué hizo?" "Hizo esto. Hizo esto. Hizo esto. Créanme, amigos, sea que ese individuo lo sepa o no, tal vez ni se da cuenta de ello, pero bien profundo en su corazón pueda ser que de veras esté sintiendo esa sensación. "Quisiera poder hacer eso y que nada me pasara." Eso es lo que la Biblia dice:

"Porque tú que juzgas haces lo mismo." Romanos 2:1. Dios mira el motivo.

No. Si de veras estamos tristes por el pecado y gemimos y clamamos ante Dios en oración acerca del asunto, vamos a querer mantener el conocimiento de eso en un círculo tan pequeño como sea posible.

Permítanme ilustrarlo. Aquí están un padre, una madre y varios hijos. Algo sucede en el hogar. Tal vez uno de los niños ha desobedecido y tiene que ser castigado. Supongamos que los demás hijos salen corriendo a contarle a todos los demás niños del vecindario acerca del castigo que Juanito recibió. ¿Es un buen espíritu?

"¿Y por qué lo castigaron?"

"No hizo lo que mamá le pidió que hiciera"

Pero si tenemos amor, ¿Vamos a hacer eso? Veamos lo que Pedro escribió aquí en 1 Pedro 4:8:

"Y ante todo, tened entre vosotros ferviente amor; porque el amor cubrirá multitud de pecados." 1 Pedro 4:8.

¿Pueden ustedes gemir y clamar acerca de algo y todavía querer cubrirlo? ¡Por todos los medios! ¡Por eso lo quiere cubrir! Está triste, está avergonzado por Jesús que algo malo suceda en su familia, en su iglesia. Y así

que el espíritu de gemir y clamar y el espíritu de cubrir el pecado por medio del amor van juntos.

Permítanme leerles algo muy interesante sobre esto:

“En este mundo quedaremos perplejos sin esperanza (como el diablo quiere que estemos), si continuamos mirando las cosas que causan perplejidad; pues nos desanimamos al ocuparnos de ellas y hablar de ellas. Al criticar a otros porque no manifiestan amor, mataremos la preciosa planta del amor en nuestros propios corazones” *A Fin de Conocerle*, página 181.

Piensen en esto. Algo está sucediendo, algún problema. Algunas personas no son amables. Se están criticando unos a otros. Y si yo empiezo a criticarlos a ellos porque ellos son criticones, ¿qué haré a la planta del amor en mi propio corazón? La mataré.

“Tengamos temor de contemplar y hablar de los grandes errores que otros están haciendo al no manifestar amor a sus hermanos y hermanas” *Our High Calling*, página 246.

Así que podemos gemir y clamar por el pecado, cualquier pecado que veamos en otros, o en nuestro propio corazón. Podemos arrodillarnos ante Dios y gemir y clamar, iba a decir hasta donde ya no queramos. Pero no hay peligro de que hagamos mucho de eso. Pero les diré esto: lo más que, en oración secreta, roguemos a Dios por los pecados de la iglesia, lo menos que vamos a querer levantarnos de nuestras rodillas y salir a publicar al mundo, o a nuestros hermanos y hermanas, los errores que otros están haciendo. Repito, los dos van juntos.

¿Con qué empezamos hoy? ¿Construir dónde? En la roca. ¿En qué no? No en la arena o en la tierra. Y el que construye en la roca es el que hace ¿qué? Oye lo que Jesús dice y lo hace.

Así que hoy, al encarar la tormenta del futuro, la tormenta de lucha, las inundaciones de ira y violencia, vamos a salir de los lugares bajos. Vamos a construir en la roca. La roca del amor, la roca de hacer lo que Jesús dice. La roca de fe en Dios y en su iglesia. La roca de confianza mutua.

Y recuerden, eso no quiere decir que pensamos que las personas son infalibles, que no pueden hacer errores. Pero gracias a Dios que si fijamos nuestros ojos en Jesús, él nos dará la confianza que él, el mismo que tomó aquellos doce hombres, llenos de errores, al final los trajo al lugar donde podían recibir la plenitud del Espíritu Santo. El está desarrollando algunas personas hoy con un propósito similar. Yo quiero tener parte en eso.

Pongan sus afectos en Jesús y cuando los pensamientos sospechosos vengan, miren a Jesús.

Copyright 2012 Derechos reservados.
Pioneers Memorial
PO Box 102, Wildwood, GA 30757
1-800-WDF-1840 /706-820-9755
www.WDFsermons.org